

da
les

nica
ciu-
men-
han
e la
zas
ran-
pro-

Octubre

BOLETIN
delos batallones
"OCTUBRE"
Y "LARGO CABALLERO"

¡Ojo, eh!
No vale
con-
fundir

Echanos
una mano.
Pero no te
equivoces,
Señor! Los
buenos son
los que vio-
lan, incen-
dan y ase-
sinan en tu
Santo Nom-
bre.



Las condiciones de la victoria

El miliciano que haya entrado en fuego, ya ha podido comprobar por sus propios ojos un hecho: el enemigo tiene en pie de guerra todo un Ejército organizado, con una disciplina y unos medios técnicos verdaderamente considerables. He aquí una realidad que no tenemos por que ocultarnos. Si queremos vencer hasta el exterminio a los traidores, es forzoso que nos planteemos con sinceridad la situación. No luchamos contra unas partidas más o menos audaces; luchamos contra un Ejército organizado, con infantería, caballería, artillería, aviación, y, sobre todo, con jefes militares; con hombres que más o menos preparados, tienen por profesión la de las armas.

A diferencia de los fascistas que se mantienen en las posiciones que ocupan, no sólo a fuerza del terror, sino de la propagación de noticias falsas, nosotros tenemos que ver las cosas tal como suceden exactamente. La moral de nuestros milicianos tiene que mantenerse con la verdad. Y la verdad es que las luchas sostenidas hasta el presente han sido duras; que lo serán en lo sucesivo también; y que sólo venceremos al enemigo, cuando a nuestra moral magnífica—la mejor arma que hasta el presente hemos poseído—unamos la superioridad en organización, disciplina y efectivos. En la guerra, como en la guerra.

Poseyendo una moral de lucha magnífica, nos queda por alcanzar la superioridad en los tres puntos citados. Por lo que se refiere a la organización, hay que dar a nuestras unidades las características militares. Hay que ir desde la escuadra a la división, pasando por la compañía, el batallón y el regimiento. Nuestras unidades tienen que moverse militarmente, con arreglo a los planes del alto mando; ni cada escuadra, ni cada compañía, ni cada batallón tiene derecho a trasladarse de un frente a

otro, de una posición a otra, como no sea en virtud de una orden del alto mando. Es preciso resistir en el lugar que se nos asigne; estar allí, y dejarlo cuando se nos ordene. El enemigo se mueve así, organizadamente, bajo un plan de conjunto; para derrotarle, es preciso que nosotros nos sometamos a esas normas esenciales de organización militar.

La disciplina tiene que ser sólida, férrea. Los hombres que hoy luchan en el frente no son militares, mejor dicho, no lo eran hasta este momento; pero luchaban en organizaciones sindicales y políticas; y en esas luchas han aprendido que sólo la disciplina puede llevarnos a la victoria. Con mayor motivo es necesaria la disciplina en la guerra. Una disciplina que tiene que estar basada en la libre voluntad. Todos los que van al frente como milicianos lo hacen voluntariamente; ellos mismos se imponen, con gran abnegación, los sacrificios que implica el cumplimiento de una disciplina militar; todos saben a lo que van. Y lo hacen dispuestos a todo. Pues

bien, la disciplina se impone, castigando con la expulsión, y todos los anejos degradantes que lleva; con el arresto, con la sanción económica. Esto en plaza. Ahora bien, en las posiciones, ante el enemigo, o en pleno combate, la disciplina tiene otro castigo: el que abandona una posición sin órdenes del mando, merece el fusilamiento; el que huye ante el enemigo, lo mismo. La disciplina tiene que ser férrea e inquebrantable; pues en plena lucha las deserciones individuales tienen un valor desmoralizador para el conjunto de la fuerza, que justifica la sanción irreparable.

En cuanto a los efectivos técnicos, contar con un Gobierno como el que poseemos hoy es un avance muy considerable. Los hay ya y muy importantes; los habrá cada día más, en condiciones de asegurar un ritmo más acelerado a nuestra victoria.

Pero lo importante es que al presente todos veamos que estamos en plena guerra, y que en la guerra se vence a fuerza de superioridad en la moral, en la organización, en la disciplina y en los efectivos.

¡LOS FUSILES AL FRENTE!

Lo hecho en Valencia debe extenderse a todos los puntos de la retaguardia

Nos comunican de Valencia que después de la campaña mantenida por las organizaciones sindicales y políticas de esta capital, reclamando la entrega de armas largas por quienes sólo prestan servicio en la ciudad, el departamento de Guerra ha dispuesto que, a partir de hoy, se

recogerán los fusiles a quienes únicamente realicen servicios de vigilancia en la población.

* * *

Nos parece excelente la determinación, y nos parecería mucho más si se extendiera a todos los puntos de la retaguardia.

Nuevas victorias del batallón "Octubre" en Peguerinos

Desde hace algunos días se venía observando que el enemigo concentraba fuerzas en el sector de El Espinar, con el indudable propósito de atacar nuestras posiciones. En efecto, en las primeras horas del día de hoy un fuerte núcleo compuesto de unos 400 hombres atacó La Lagunilla, posición avanzada de nuestro frente, en tanto que otra columna de 700 hombres atacaban El Boquerón.

En los primeros momentos nuestras fuerzas se vieron obligadas a replegarse, debiendo citarse el magnífico comportamiento de una escuadra de milicias que estaba al cargo de una máquina ametralladora, que defendió hasta los últimos momentos, y que imposibilitó que el enemigo la emplease posteriormente.

A pesar de la defensa heroica que se hizo de ambas posiciones, la superioridad numérica del enemigo hizo que en los primeros momentos la victoria se inclinase de su parte. Advertidos de lo que ocurría en el Cuartel General de las fuerzas leales, salieron inmediatamente fuerzas al mando del comandante Fernando de Rosa, integradas por las compañías 2.^a, 3.^a y 8.^a del batallón "Octubre" y una compañía de Especialidades del batallón "Acero".

Después de una lucha dura, nuestras milicias lograron reconquistar totalmente La Lagunilla, poniendo en huida al enemigo, que abandonó bastante material de guerra y sufrió buen número de bajas.

El camarada De Rosa dió orden inmediatamente de continuar hacia El Boquerón, que fué igualmente reconquistado por los bravos milicianos, abandonando el enemigo una ametralladora y un mortero, además de unos veinte fusiles.

Merece citarse el bravo comportamiento de la 8.^a compañía,

compuesta por milicianos de Alicante, que al grito de "Visca Petrel" (su pueblo de origen), pusieron en fuga al enemigo.

Buena parte de la columna enemiga estaba compuesta de requetés y moros.

La Federación de Juventudes Socialistas se felicita una vez

más del bravo comportamiento de las fuerzas milicianas mandadas por el compañero De Rosa, que tan constantes pruebas viene dando de su valor y coraje, y que una vez más han evidenciado ante el enemigo que por el sector de Peguerinos-Escorial "NO PASARAN".

Noticiario de última hora

Al abrir esta sección, prometemos al miliciano lector que las noticias de última hora que facilitemos responden a toda veracidad.

El bulo no tendrá cabida en nuestras líneas. Ni optimismo ni pesimismo. Escuetamente la verdad. Aunque algunas veces no sea agradable.

Toledo.—Continúa el fuerte asedio de nuestras fuerzas. Se sabe que los facciosos piensan celebrar en el día de hoy una reunión, en la que tomarán una actitud definitiva. Existe una fuerte corriente partidaria del rendimiento. El tiempo tiene la palabra.

Oviedo.—Durante todo el día ha continuado el intenso cañoneo de la ciudad. Algunos elementos civiles han logrado huir.

Talavera.—Las fuerzas leales tienen tomadas inmejorables posiciones desde las que dominan por completo la localidad, que será tomada en cuanto el alto mando dé las oportunas órdenes.

Huesca.—Situación estacionaria. De un momento a otro serán vencidas las últimas resistencias enemigas.

Marruecos.—Crece la resistencia de la población marroquí contra la dictadura fascista. Hay grandes protestas entre las mujeres, pues el mando faccioso no felicita la relación de muertos y heridos, y comienza a conocerse que el número de bajas ha sido enorme desde el principio de la guerra.

Impresión general

El enemigo teme el desarrollo de nuestras ofensivas, pretendiendo llenar la maltratada moral de sus fuerzas con una actividad de movimientos que no responden a la situación real. Se acusa en ellos la falta de material humano, habiéndose cogido cables y avisos en que piden a la población dominada que atiendan los servicios abandonados.

EN TOLEDO

Diálogo de hombres y artillería

En la mañana del día 11 las fuerzas leales que tienen establecido el cerco sobre el Alcázar, haciendo gala de su nobleza y lealtad, suspendieron el constante ataque a que le tienen sometido para permitir la entrada de un sacerdote, que a petición de los rebeldes se ha consentido les visite para atender sus ideas religiosas. Durante el tiempo que el sacerdote estuvo dentro del Alcázar, un grupo de milicianos de la columna Castillo, integrada por jóvenes socialistas unificados, estuvo charlando con otro grupo de rebeldes. Nuestros compañeros les dieron algunas cajetillas de tabaco, reprochándoles que no dejaran salir a las mujeres y que, cegados por su insano fanatismo, se obstinaban en continuar una lucha cuyo final no podía ya nadie dudar.

El aspecto de los facciosos, nos dicen nuestros compañeros, es francamente desastroso, reflejando en sus rostros el infierno en que están encerrados. No pueden resistir en ese estado muchas horas.

Al mediodía salió el sacerdote del Alcázar, y las fuerzas, en lucha, volvieron a sus posiciones, continuando por unas horas más las monstruosas tragedias que la mente enfermiza de unos hombres está creando.

En el día de hoy, las fuerzas leales, el Ejército del pueblo, han dado una magnífica lección al enemigo fascista. Nuestras fuerzas han logrado una gran victoria moral.

La criminalidad fascista

El Gobierno pide que se deje salir a mujeres, niños y ancianos del Alcázar toledano y los facciosos se niegan.—Una reunión para decidir

El drama que la ceguera, insensatez y criminalidad natas de cuantos lo habitan, ha volcado sobre el que fué Alcázar de Toledo—hoy no más que un montón de escombros—, ha de constituir, quizá, uno de los episodios más destacados en la historia de esta epopeya que vivimos, por su alto dramatismo y las singulares circunstancias que concurren en él.

La referencia que en su nú-

mero de anoche ofrece "Claridad" a sus lectores, refleja, no importa su concisión, todo el drama, y destaca con perfiles claros y, ¿cómo no?, emotivos el contraste que ofrece la conducta de aquellos facciosos y la de las tropas leales y el Gobierno de pedirles éste que permitan salir a las mujeres y los niños y negarse a ello el jefe de los facciosos. ¡Cuánto sugiere la criminal actitud de los sitiados!

Sin embargo, renunciamos al comentario. La información que reproducimos es lo suficiente elocuente. He aquí lo que dice "Claridad".

"Esta mañana hemos podido conversar con un dirigente socialista que se encuentra en Toledo, en el asedio al Alcázar, el cual nos ha manifestado lo siguiente:

—Como tu sabes, anteayer penetró en el Alcázar para parlamentar el comandante Rojo, antiguo Profesor de la Academia. Los rebeldes le pidieron se les enviara algún sacerdote, pues quieren morir como cristianos. Nosotros lo hemos comunicado al Gobierno, el cual ha accedido y en la mañana de hoy ha pasado al Alcázar un sacerdote, que ha permanecido en el recinto desde las nueve de la mañana hasta las doce de la misma.

Dicho sacerdote, que salió deprimidísimo, ha relatado que en el interior del Alcázar el aspecto es lo más triste que la imaginación humana se puede imaginar. Se perciben malos olores, se ven caras cadavéricas, hombres tumbados en el suelo, desfallecidos y gran falta de aseo.

Añadió que dijo misa, confesó a muchos y bautizó a dos niños. Cumplido el encargo conferido por el Gobierno, encargó a los sublevados dejaran salir a las mujeres, niños y ancianos, así como a los que tienen secuestrados como rehenes, a lo que el coronel Moscardó, que es el que dirige y aterroriza a los encerrados en la fortaleza, contestó que él, por su parte, se oponía a esta pretensión, y que preferían morir todos allí encerrados, pero que se celebraría esta noche una reunión de los sitiados para decidir.

Nuestro compañero terminó comunicándonos el unánime elogio de la ciudad al Gobierno. Su actitud contrasta con las normas que siguen los facciosos, asesinando a mujeres y niños en nombre de Cristo y de la Virgen del Pilar."